

La desértica habitación del ego. Acerca de la función del único en la actualidad

Jesús Manuel Ramírez Escobar¹

Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre el fenómeno subjetivo del hijo único ampliándolo hacia un análisis de su vertiente social. Para este fin se retomarán tanto los trabajos de Assoun (1998) acerca de la relación entre hermanos, así como el texto de Miller (2006) sobre el "Hombre sin atributos", donde ubica la tendencia de la sociedad actual hacia un culto del narcisismo. Lo anterior, debido a que en lo especular siempre se oculta un hecho del yo. De esta manera se avanzará sobre el caso de Max Stirner en su trabajo "El Único y sus propiedades" para ampliar un campo de análisis de lo contemporáneo, siempre guardando una estrecha relación con aquello que del psicoanálisis puede partir hacia una clínica de la cultura.

Palabras clave: Único, yo, narcisismo.

Abstract

This article reflects on the subjective phenomenon of the "one" child expanding to an analysis of its social aspect. For this aim, this work will resume the works of Assoun about the relationship between brothers, and the text of Miller on the "Man without qualities", which places the current trend in society toward a cult of narcissism. This was due to speculate on what a fact is always hidden an ego's fact. This will advance the case of Max Stirner in his paper "The One and their properties" to expand a field of analysis of the contemporary, always keeping a close relationship with what psychoanalysis can split a clinic of the culture.

Keywords: One, ego, narcissism.

¹ Correspondencia: jemaraes@gmail.com

Únicamente existió uno, aquel monje que sólo hablaba con los fantasmas por medio del silencio de la ermita que decidiera velar, ese al que en homenaje llamaran los pobladores ermitaño, ese que otorgaría al mundo el término que se aplica hoy en día para designar a quien habita la soledad. Sobre esta figura es que hablará este texto con el fin de analizar, desde un fenómeno subjetivo, algo que acontece en la actualidad dentro de la cultura. Para esta tarea tomaremos como referente lo que se ha hablado desde el psicoanálisis con respecto al complejo fraterno y su estrecha relación con la organización social, colocando el acento en su opuesto, en la conformación del único, del *sin hermanos*, y sus peculiaridades en la conformación de la sociedad. Como menciona Miller (2006), en una era donde premia el *hombre sin atributos*, este será reducido a una cifra más en un acto de negación de la singularidad, inoculando un vacío subjetivo donde lo que importa es sólo el semblante. A su vez, tomaremos como ejemplo de este peculiar orden social que tiende al aplastamiento de las diferencias, la propuesta de Max Stirner (2006), quien desde la óptica del *Único y sus Propiedades* se verá atrapado en un culto al yo, hecho que obliga a pensarlo en estrecha relación con las características del hijo único que observara Assoun (1998), permitiéndonos una elucidación que vaya más allá de las rutas de lo imaginario bajo los preceptos de la clínica psicoanalítica en la medida en que pueda reconstruirse su fundamento discursivo.

El complejo fraterno y la identificación por el ideal

Para Freud, en *Tótem y Tabú* (1911/2005), los orígenes de la organización social dependen de la constitución familiar. Desde el mito del padre de la horda (*urvater*), asesinado por los hijos estableciendo la cultura en una organización sororal, se entiende un proceso de identificación en dos vertientes: con la figura que representa la autoridad encarnada por un ideal (el padre convertido en tótem) y la que se presenta en el trato igualitario entre aquellos otros que se forjan bajo la misma ley (hermanos que instalan su posición de igualdad bajo el tabú del incesto).

Desde esta perspectiva entenderemos el término de fraternidad en la medida en que se señala un rasgo de identidad en el sujeto que tiene el mismo origen que otro en el sometimiento a la Ley. La fraternidad desde

una identificación igualitaria captura y desplaza el proceso de singularización, dando inicio a la masificación, cuyo garante es al amor del padre, pues este pone diques al narcisismo, y en virtud de ese efecto suyo, ha pasado a ser un factor de cultura. Sin embargo, este amor traerá como consecuencia un rechazo al goce, a la utilización de lo más propio con fines de dar paso a lo colectivo, esto es lo que en 1930 Freud llamará “el malestar”.

Al respecto, Freud anticipaba en “Psicología de las masas y análisis del yo” que: “el sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación” (Freud, 1921/ 2005, p.: 115).

De acuerdo con lo anterior, la organización social comporta la idea de una multitud de individuos que han puesto un objeto (uno y el mismo) en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí. Según se observa, lo que podemos esclarecer en la estructura de una sociedad se reconduce a la diferenciación entre el yo y el ideal del yo, y al doble tipo de ligazón así posibilitado: identificación, e introducción del objeto en reemplazo del ideal. En conclusión, el ideal del yo se convierte entonces en el sostén de la constitución de lo colectivo como fenómeno.

Será Lacan quien dé una nueva visión de la lectura freudiana desde los inicios de su enseñanza en su texto sobre La Familia, cuando distinga una relación entre los efectos sociales y la conformación de la neurosis. En lo que respecta al complejo fraterno encontrará (siguiendo a Freud) que los celos humanos se revelan como el arquetipo de los sentimientos sociales, a la vez que la relación con un hermano da lugar también al modelo arcaico del yo, estableciendo que tanto el objeto como el yo se realizan a través del semejante. Será en este punto donde Lacan menciona que la realidad tienda a mantenerse como imaginaria. Bajo esta premisa se desarrollaba la propuesta sobre el estadio del espejo en la conformación del yo.

En este punto cabe señalar que muchos de los trabajos que se han desarrollado desde el psicoanálisis en relación al complejo fraterno tienen mucho que ver con el yo y sus relaciones con el otro semejante, dejando de lado el aspecto simbólico. Será Lacan quien restituya este registro desde su primer seminario al encontrar una diferenciación entre yo

ideal e Ideal del yo, esto permite hablar de diferentes tipos de identificación retomando al Freud de 1921. Para Lacan, el ideal del yo designa la instancia de la personalidad cuya función en el plano simbólico es regular la estructura imaginaria del yo (*moi*), las identificaciones y los conflictos que rigen sus relaciones con sus semejantes. Desde esta óptica, el registro simbólico contribuye a la conformación de un sujeto en tanto este aparece como efecto de la cadena significante condicionando la formación de la identidad donde el sujeto se reconoce por medio de la instancia yoica. Para que se instale dicho registro simbólico, se necesitará del Nombre del Padre en tanto significante aunque, posteriormente con el avance de la enseñanza de Lacan, dicho significante pasaría a ser pluralizado y pensado como semblante. Desde este cambio de la teoría es que podremos pensar en los movimientos de la cultura en tiempos donde el registro simbólico marca diferencias en lo que a la instauración del sujeto refiere, sometiénolo a una encerrona en lo imaginario.

Como efecto de lo anterior, tomemos como referente lo que en la actualidad se ha querido llamar a la moda como la declinación de la imago paternaⁱ y la era del narcisismo, todo es percibido desde lo especular, desde el registro imaginario dejando de lado toda elucidación por la ruta simbólica, se habla de un culto al yo, de una autorregulación, de una autoestima, de un individualismo egoísta que se pretende forjar en tiempos de un modelo neoliberal, de una paranoia socialⁱⁱ, de un surgimiento desmedido de diagnósticos border line tomando como referente estructural el análisis del yo como en los viejos tiempos postfreudianos, de un culto a la moda y del prestigio como insignias perecederas en una búsqueda incesante de propiedades.

Como podemos observar, desde diferentes disciplinas se ha denunciado un fenómeno que apunta a la sobreproducción social de imaginarios como un fenómeno de la actualidad; pero ¿cómo comprender estos sucesos desde el psicoanálisis? ¿Podremos quedarnos sólo con el discurso de la apariencia? ¿Cómo se debe intervenir desde la clínica en un modelo social distinto al trazado por Freud y Lacan pero sirviéndonos de sus postulados? Una de las salidas que propondré será la de retomar la estrecha relación (incluso de condicionamiento) de lo simbólico sobre lo imaginario a nivel de identificaciones, será en este tenor que podremos hablar de una modificación en lo simbólico desde la cultura, causando

efectos sobre lo imaginario en su sobreproducción y culto al yo para ir más allá de esto.

El ermitaño de la imagen: el hombre sin atributos

Mencionada esta ruta de lo imaginario ubiquemos una de las posturas que desde el psicoanálisis se han tomado como ruta de elucidación del fenómeno actual, hablemos de lo que Jacques-Alain Miller (2006) llamara (de la mano de Musil) el *hombre sin atributos* quien será aquél cuyo destino es el de no tener más cualidad que la de estar marcado por un simbólico que lo invita a identificarse a la cifra entrando en la cantidad. Deviene unidad contable y comparable traduciendo de manera efectiva la dominación contemporánea del significante-amo en su forma más pura: la cifra 1.

Dicha configuración colectiva surge dentro de una época donde la estadística se establece en un reinado de la cantidad por medio de la curva normal, el ordenamiento a través de listas y cuestionarios que desconocen al sujeto como singular; todo esto vía la evaluación financiera que deviene de la lógica impersonal de los mercados en un modelo económico neoliberal. Este fenómeno trae consigo una confusión en el análisis de las circunstancias quedándose en la afeción directa de lo imaginario, ante lo que J.A. Miller (2006) refiere:

Quando hablamos de nuestra época como la de la dominación de las imágenes nos equivocamos. Sin duda la producción de imágenes es prevalente, pregnante, extremadamente multiplicada, multiforme. Dominan con su seducción, ejercen una captación que intenta manejar el discurso político. Pero de hecho, la escritura, en forma de registro, sigue constituyendo el hueso del asunto (Miller, 2006, p.:5).

Este enfoque permitiría discutir la idea de que nuestra época se caracteriza por la dominación de las imágenes, cuando desde lo simbólico se trata de un tiempo marcado por la contabilización del sujeto, donde la cuantificación, el control, el registro, la vigilancia, la prevención y el miedo son moneda corriente.ⁱⁱⁱ A nivel ideológico podemos decir que se exalta la imagen, pero lo que es efectivo es la escritura, el depósito electrónico del uno por uno contable. El cuerpo se transforma en escritu-

ra, es decir, se busca en su cuerpo lo que hace escritura, se suspende lo particular de cada cuerpo como diferente, estableciéndose en el marco social como una cifra más.

En cuanto a la relación de Lacan con la sociología, Miller (2006) destacará la perspectiva de Durkheim a quien aquél hiciera referencia al brindar una representación sociológica del gran Otro bajo un discurso hecho de creencias, de instituciones que se imponen y estructuran una población, lugar donde podemos encontrar en vilo lo que posteriormente se desarrollará como el orden simbólico. En contraparte, observamos en la actualidad un nuevo modelo sociológico encaminado a la búsqueda de regularidades sociales (patrones) orientadas al establecimiento de leyes en el universo social. Dicha sociología operará desde la multitud de acciones individuales, considerando que las normas e instituciones sociales resultan de este cúmulo de individuos, por lo que buscará, a través del cálculo estadístico, aislar las regularidades y partir de lo cuantitativo. Así observaremos una diferenciación entre una sociología que parte desde lo significativo (desde el gran Otro y su relación con el sujeto) y otra que parte de la cantidad.

Recordemos con Miller, que ya Lacan en su seminario *Aún*, anticipaba que este significante uno gobernaría al sujeto y que el conglomerado social, el vínculo social, estaría gobernado por el *uno* causando el aumento de lo común de la civilización, se trataría de una debacle del absoluto por los valores medios (o relativos) que invitan a pensar el fenómeno de la postmodernidad que se instaura bajo la premisa de un “*todo se vale*”, donde se fragmentan los meta-relatos y las instituciones fuertes se caen a pedazos. Lo verdadero pasa a ser desplazado por la probabilidad de una ideología que busca la predicción.^{iv}

Este pensamiento postmoderno tomará mayor fuerza en relación a su correlato económico de la lógica de los mercados que invita a la competencia del individuo contra todos incluso contra sí mismo por la ruta del consumo como medio de distinción, obligando a la adquisición desmedida de objetos que conocemos como *gadgets*, objetos que son contruidos, deducidos, calculados, producidos masivamente y pasados de moda incluso desde antes de su venta al mercado, la cual depende de estudios de mercado que operan sobre el gusto del consumidor, desde el trabajo de la cifra, y por ende, son subproductos del discurso científico, donde

ese ermitaño del que se hablara al principio perdiera su esencia y se convirtiera en arquetipo de la soledad y dejara de ser único para convertirse en la serie de un adjetivo.

Stirner, el (hijo) Único y la defensa de lo singular por lo imaginario

Evidenciados los puntos nodales de un régimen que invoca la pérdida de lo singular, hablemos de un visionario de dicha organización social, de un hombre que adelantaba un mecanismo basado en el culto al yo como defensa de lo que es singular en cada quien por la ruta del imaginario, veamos el caso de Johann Kaspar Schmidt conocido como Max Stirner (2006) y como autor de la obra *El Único y sus propiedades*. Junto con esto, trataremos de analizar este caso desde una perspectiva nueva, leamos lo siguiente desde el fundamento del hijo único como una conformación social peculiar, a la vez que evidenciamos los vericuetos de situarnos en este esquema donde la búsqueda de lo más propio de cada quien se pierde sólo en un registro (en lo imaginario), en la medida en que la percepción del único no puede ir más allá y hacer serie dentro de la cadena significativa, manejándose por la ruta de lo especular en su aproximación con un real de semblante, lo cual obstaculiza un lazo social distintivo.

Primeramente mencionemos las características del hijo único, que según Assoun podremos observar como reverso sintomático del lazo social apoyado en el complejo fraterno: “El hijo llamado *único* debe interesarnos menos para trazar su retrato psicológico que en cuanto a síntoma a contrario del lazo fraterno.” (Assoun, 1998, p. 129)

Entrando en el concepto del hijo percibido como único notaremos ciertas particularidades, unas que van en el orden de lo aparente para después abordar aquellas que se afirman en el fondo. Primeramente distinguamos lo aparente: este hijo único por no tener que incluirse entre los otros ni rebajar en la misma medida sus prerrogativas narcisistas, no encontrará motivos para temer el reparto, no aparecerá intruso alguno a restringir su territorio, disputar sus objetos y, sobretodo, a fraccionar el amor materno y el maná parental. Incluso podría creerse que al estar seguro del amor preferencial de la madre adquiere un sentimiento de sí suficientemente sólido para abordar el mundo con el optimismo conducente al éxito real, y la condición de único predispone a esa presunción.

Sin embargo, los comienzos prometedores pueden girar hacia el fracaso magistral, pues a este único jamás lo tratarán de acuerdo con su valor, el que su madre le había prometido y los hombres y el mundo le niegan. Se verá en la necesidad de recluirse en la captación imaginaria quien no enfrenta la intrusión frustrante de otro en la esfera de omnipotencia especular y maternal, es decir, al verse manejado como falo de la madre será sometido al servicio de lo imaginario en la medida en que se perciba como único objeto destinatario de la demanda de la madre, dirigida en su totalidad a él.

Ante este vértigo subjetivo notaremos algo que se sitúa más allá de la apariencia y que radica en la relación con el Otro. En este momento, se verá obligado a desdoblarse en una doble postulación deseante para escapar de la demanda materna, y a la vez tomará esta posición como punto nodal para la elección de objeto. Lo que traerá como resultado un extrañamiento con su propio deseo. Al respecto Assoun (1998) menciona lo siguiente encadenando el factor de relación social con la elección de objeto:

Objeto inestimable e irremplazable, por lo tanto virtualmente inintercambiable no encontrará sus marcas en el tablero social y deseante. Enmascarando un goce exclusivo, lo que amenazará con hacer cojear el deseo (...) Si bien se ahorró las afrentas del reparto, no encuentra en ningún alter ego el modelo de pasaje hacia el lugar social (Assoun, 1998, p.:132)

Dicho lo anterior, confrontemos la tesis del Único de Stirner con las formaciones del hijo único. Johann Kaspar Schmidt, será conocido bajo el pseudónimo de Max Stiner, autor de la obra *El Único y sus Propiedades*. Hijo único de Albert Christian Heinrich Schmidt, un artesano de clase media-baja, fabricante de flautas, y de Sophia Elenora Reinlein, ambos de religión luterana; será un filósofo conocido por su propuesta de retomar un egoísmo como modelo de asociación (que no sociedad) para rectificar la singularidad frente a la opresión de parte de instituciones sociales como el Estado y la Iglesia. Este personaje tendrá una vida modesta y un final trágico, acabando sus días abandonado por la esposa, sin dinero, sin trabajo y endeudado. Morirá de la picadura de un insecto único.

Según Stirner, no se trata ya de perseguir un ideal, cualesquiera que sea este; no se trata de sacrificarse por nada espiritual; no se trata tampoco de someterse a ningún otro individuo o autoridad que no sea uno mismo; sino de centrarse en el propio interés, hacerse el centro de todo. Es la culminación del egoísmo y el solipsismo más radicales. El individuo como negación de todo lo demás. Así surge la idea del Único.

En este planteamiento no hay aquí ningún tipo de objetivo político o social: el único objetivo a desarrollar es el del Yo y la individualidad. La relación entre los asociados es la de la utilidad, del provecho, del interés, por ejemplo, si el individuo necesita de amor no por ello es necesario que se exponga a la tiranía del matrimonio. Si necesita alimento no por ello necesita subyugarse al Estado.

Primeramente notemos que según Assoun (1998), hay en el único una lógica y un arte de la confiscación del beneficio de los grupos, en provecho de su empresa privada, a lo que Stirner responderá:

Yo aseguro Mi libertad contra el mundo, en la medida en que me apropio el mundo, cualquiera que sea, por otra parte, el medio que emplee para conquistarlo y hacerlo mío: persuasión, ruego, orden, categoría o aun hipocresía, engaño, etc. Los medios que utilizo no los dirijo más que a lo que Yo soy (Stirner, 2006, p.:123).

Así, al servir como beneficiario único del amor materno, el “sin hermanos” se convierte en el juguete del móvil de ser amado, en el que se juega su ser, por lo que descifra en términos de goce la relación con el otro y como vemos, esto se constata en las palabras de Stirner: “Si Te amo, no es por amor a un ser superior de quien seas la encarnación consagrada, no es porque vea en Ti un fantasma y adivine un Espíritu; Te amo por el goce” (Stirner, 2006, p.:45).

Al hablar del amor, en lo que respecta al plano imaginario, desde donde se afirma como un yo, el hijo único se relaciona con el doble en la medida en que se es el propio hermano. En lo simbólico se percibe un acentuado diálogo superyoico, con un ideal que lo conmina a la acción desde el interior: “No soy Yo quien vivo, es la Ley la que vive en mí” (Stirner, 2006, p.:58).

En este momento, y como suplencia, surgirá una pasión por *un alter ego*, conminándolo a la invención de un hermano, en aras de encontrar a

alguien que responda a esa demanda sin referente primitivo. En este punto se destacará a la *exclusividad* como estilo de su relación con el otro, y se distingue por demandarle, insaciable, siempre más. Por consiguiente, el estereotipo del “egoísmo” del único casi no se sostiene: tal vez incluso oculte lo esencial, esto es, quedar a merced del Otro exclusivo. El hijo único está condenado a querer preservar, con sus solos recursos, la unicidad del Otro del amor. En lo que respecta al caso de Stirner podemos mencionar que desde la categoría filosófica del Único se enfrenta ante un crucial del registro inconsciente del hijo único y que Assoun opone ante la figura del complejo fraterno: “Ese *uno* no se cuenta (...) él es su *fratría* (...) como no tiene que contarse, ese “uno” se codea con el estatus del *ceró* en la serie de los números aritméticos (...) o bien $1 = \text{todo}$, o bien $1 = 0$ ”. (Assoun, 1998, p.: 133)

Dada esta circunstancia, el miembro de una *fratría* se inserta al contarse entre el grupo, lo que supone dos procesos contradictorios: a) abdicar la unicidad para afiliarse a una serie (1-2-etc.) y b) re-presentar de nuevo su unicidad en la inclusión como miembro del grupo de hermanos (1 que hace serie y vale como número). Sin embargo, en un modelo de organización social que apunta hacia la equivalencia absoluta de los cuerpos en el universo concentracionario, buscará la desaparición en el osario cualquier rasgo del uno, con lo que el elemento singular se pierde en el abismo de la cifra tal como mencionara Miller. Como hemos venido comentando, Stirner al ser un visionario de este hecho nos daba una muestra de su sentir:

Los nombres no te nombran. Eso es igualmente justo para Mí; ningún concepto me expresa, nada de lo que se considera como mi esencia me agota, no son más que nombres. Yo soy el propietario de mi poder, y lo soy cuando me sé Único. En el Único, el poseedor vuelve a la Nada creadora de que ha salido. Si yo baso mi causa en Mí, el Único, ella reposa sobre su creador efímero y perecedero que se devora él mismo, y Yo puedo decir: Yo he basado mi causa en Nada. (Stirner, 2006, p.: 189).

Ante estos tajantes comentarios tratemos ahora de recurrir a la apuesta del psicoanálisis que no será otra sino la de señalar la fatalidad del lazo social que enmascara las exigencias del colectivo, que invita a la

diferenciación por la ruta del imaginario, dejando de lado el proceso que desentraña Miller cuando el sujeto es condicionado desde otro registro, desde lo simbólico que lo relega al mundo de las dispersiones medias, que lo *cifra* perdiendo toda posibilidad de dar cuenta de su singularidad.

Del espejo al más allá del semblante (un intento de solución)

En la actualidad no puede negarse la instauración de la Ciencia (con mayúscula) en su intento de legitimar un discurso sin sujeto, el azar y el error como males a erradicar. Desde esta perspectiva vemos como, siguiendo a Miller (2006), dicha Ciencia reemplaza la causa del significante poniéndose en marcha la creación de semblantes que dan cuenta de un orden social que se aleja de la vieja fraternidad, en la medida en que aísla lo que debiera ser lo primordial de cada persona. Se inaugura una ruta a la soledad de la imagen:

Lo que prueba su eficacia es que pueda reproducir. Hay un efecto de reproducción interno a la operación científica. Tal vez pueda decirse que este real que invade y que no es lo real, que es tanto más opresivo e insoportable en tanto que es un real de semblante. (Miller, 2006, p.:16)

Para dar claridad de esta circunstancia en un estatuto discursivo, Miller ubicará este incidente en la línea superior del discurso universitario, donde se presenta la imposible ambición de que el saber domine al goce. A la par de lo anterior se completará dicho discurso con la amplitud de las llamadas *técnicas de afirmación de sí*, donde la autorregulación vía la exaltación del yo (autoestima) cubrirá el esfuerzo sensorial por colmar el abismo entre el sujeto del inconsciente y el significante que lo determina ahora con el rostro de la Ciencia.

En momentos donde sin duda la emergencia del hombre sin cualidades se ha vuelto insoportable, el psicoanálisis deberá hacerse cargo de la clínica, del arte del uno por uno, yendo más allá de la enumeración en busca de la restitución de lo único en su singularidad, en lo incomparable. En este punto cabe la preguntar ¿cómo lograr esta restitución? Lo que propongo en este trabajo es tomar la ruta inversa a la trazada por el modelo social, partiendo del concepto de narcisismo tan manejado estos

días para apelar a algo más allá que es lo propio desde la perspectiva del discurso del analista.

Cuando Freud propone el concepto de narcisismo en 1914 situará un continuum entre el autoerotismo, el narcisismo y la elección de objeto; en el que cada avance dependerá del anterior, visto desde esta forma, la elección de objeto (desde el puro registro imaginario pues habla de su relación con el otro semejante) permite vislumbrar la construcción del objeto de la pulsión forjado en el autoerotismo. Por lo tanto, si el yo del narcisismo está escindido (como apunta Freud, pues comporta ese resto que se conecta con el autoerotismo de la pulsión que no entra en la síntesis), el objeto de amor o el objeto de la elección de objeto (que es el que duplica el lugar del yo) va a sustituir ese objeto perdido, lo va a obtener, indicándolo. Y, fundamentalmente en el amor, lo sustituye. De esta manera existirá una relación entre el objeto de la pulsión y el objeto de amor como herramienta para la historización de aquel.

En conclusión, será por medio de la posición del analista dentro de la clínica (dentro de un discurso que le es propio), que podrá realizarse esta historización en la medida en que se coloque como agente del discurso, como semblante de ese *a* facilitando una vía hacia lo propio de cada sujeto, pudiendo abrirle paso a lo único, más allá de las cárceles del yo y de la cifra, por eso atendamos a las palabras de Lacan quien en ...*Ou Pire* menciona lo siguiente:

Somos hermanos de nuestro paciente en la medida en que, como él, somos hijos del discurso y que, para representar ese efecto que llamo objeto a (...) ser el soporte, el desecho, la abyección a los que puede engancharse eso que nacerá (...) del decir, con la ayuda de esto invito al analista: a sostenerse de manera de ser digno de la transferencia, a sostenerse en ese saber que puede, por estar en el lugar de la verdad, interrogarse como tal sobre lo que es desde siempre la estructura de los saberes, desde el saber-hacer hasta los saberes de la ciencia. (...) el analizante analiza con esa mierda que le propone, en la figura de su analista, el objeto a (Lacan, 1972).

Referencias

- Assoun, P. L. (1998) *Lecciones Psicoanalíticas sobre Hermanos y Hermanas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Freud, S. (1911/2005). Tótem y tabú. *Obras completas, Tomo XIII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2005). Introducción del narcisismo. *Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1921/2005). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Freud, S. (1930/2005). El malestar en la cultura. *Obras completas, Tomo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Lacan, J. (1972) *Seminario XIX: ...Ou Pire*. Clase del 21 de junio de 1972 (inédita)
- Miller, J.A. (2006) La Era del hombre sin atributos *Revista Virtualia No. 15 Vol. 2*. Recuperado el 16 de abril de 2011 de: <http://www.eol.org.ar/virtualia/015/-default.asp?destacados/miller.html>.
- Stiner, M. (2006) *El Único y sus Propiedades*. México: Sexto Piso.

ⁱ Existen numerosas publicaciones psicoanalíticas sobre este tema aunque la mayoría de ellas ubiquen sólo el registro imaginario de la paternidad más allá de su observación en lo simbólico como lo hiciera Lacan.

ⁱⁱ Este fenómeno puede pensarse desde lo que Zygmunt Bauman ha llamado desde su nueva publicación *El Miedo Líquido* como una condición que atraviesa la sociedad ante el terror de ser atacado por cualquier semejante.

ⁱⁱⁱ Recuérdese en este punto la serie de dispositivos a los que ha recurrido Estados Unidos como medio de regulación ante un eventual ataque terrorista en lo que respecta al control estadístico o incluso a la realidad socio-económica que enfrenta Argentina cuando el DNI es un medio más de hacerse parte de la comunidad vía una cifra.

^{iv} En varios países de Europa al igual que en Estados Unidos, los trabajos de epidemiología han asimilado la enfermedad mental como objeto de estudio, lo que reduce su acción a los cálculos estadísticos en la medida en que se trata de prever su evolución, sus medias poblacionales y su posible erradicación en determinado margen de tiempo, sin atender a ningún factor subjetivo.

^v Recordemos la disposición del discurso universitario: $\$2 \quad \text{---}\rangle \quad \underline{a}$
 $S1 \quad // \quad \$$